Spartacist

Manifestación en el Kremlin el 12 de enero contra el aumento de precios y la amenaza de la hambruna. Manifestante lleva pancarta con retrato de Lenin.

diciendo que "no aceptamos la prohibición del PC" (la expropiación de sus bienes, sí) y calificando a Yeltsin como "un peligro potencial". Pero no se para la caza de brujas con un "no, gracias", y el peligro de Yeltsin, a cuyo lado "lucharon" los mandelistas, era muy actual.

En el periódico de la sección mexicana del S.U. (*Bandera Socialista*, 2 de septiembre de 1991), la infame equiparación de la Revolución de Octubre con el contragolpe contrarrevolucionario de agosto es retomado en un artículo titulado "Tres días que siguen conmoviendo al mundo" por Manuel Aguilar Mora. Este hace eco a la propaganda imperialista al pretender que el tímido golpe estalinista "se enfrentó primero con el repudio popular, la resistencia masiva después"—en una distorsión abusiva de la pasividad reinante. Con estalinofobia lírica Aguilar Mora promete que "trescientos millones de habitantes del país más extenso del mundo no permitirán con seguridad que de nuevo se imponga sobre sus cielos la oscura noche de un neoestalinismo verdugo y represor." Pero ya en su número siguiente (*BS*, 16 de septiembre), Lucinda Nava admite que la supuesta "acción de masas...apuntaló y estuvo subordinada desde el primer momento al caudillaje de Yeltsin, el 'zar blanco'," y que "hay cacería de brujas, histeria anticomunista y las estatuas de Lenín ruedan por el suelo."

Si el S.U. se suma al coro contrarrevolucionario, la corriente de los seguidores de Nahuel Moreno, difunto caudillo seudotrotskista argentino, quiere ser la diva. Su Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), canta loas a la nueva "revolución rusa" proclamada por la burguesía. "URSS: El pueblo derrotó el golpe" declaró *Solidaridad Socialista* (23 de agosto de 1991), del Movimiento al Socialismo (MAS) argentino, la sección ("simpatizante") guía de la LIT. Su sección brasileña publicó un enorme titular, "REVOLUCION derrumba dictadura estalinista" (*Convergência Socialista*, 29 de agosto de 1991). "Cuatro días que conmovieron al mundo", dice su grupo mexicano, el Partido de los Trabajadores Zapatistas, proclamando el "Triunfo de una revolución democrática" (*El Socialista*, 1º de septiembre de 1991).

"Gran triunfo revolucionario en la URSS", se titula la declaración de la LIT del 28 de agosto de 1991, aunque señalaron luego la necesidad de hacer unos "ajustes" (*Correo Internacional*, noviembre de 1991). Pero la siguen calificando de "una colosal revolución obrera y popular, sin dirección revolucionaria, y con dirigentes reaccionarios, traidores y proimperialistas, y masas profundamente confundidas." Si a los mandelistas les inquieta la caza de brujas anticomunista, los morenistas aúllan con los lobos. "La revolución antiburocrática hoy ha ilegalizado al PC y derribado sus símbolos y estatuas", retumban (*Solidaridad Socialista*, 29 de agosto de 1991). Y si luego se vieron constreñidos a decir "Abajo con los planes de restauración capitalista de Yeltsin" y declararlo "enemigo no. 1" (*Convergência Socialista*, 5 de septiembre de 1991), esto no les impidió publicar (6 de diciembre de 1991) un recuadro titulado "¡Abajo las estatuas! ¡Viva Lenin!" en el que se justifica la furia anticomunista luego del golpe, escribiendo que "el camino rumbo al socialismo auténtico...pasará por San Petersburgo y no por Leningrado. Y sin estatuas."

A escala internacional hubo otras corrientes falsamente consideradas como trotskistas que, aunque les falta la imaginación que permite a los morenistas inventar su engendro "reaccio-revolucionario", también buscaban un lugar en las barricadas yeltsinistas. El Socialist Workers Party (SWP) norteamericano de Jack Barnes, que después de años de fungir como el ala derechista reformista del S.U. finalmente renunció formalmente al trotskismo, aplaudió en el *Militant* (6 de septiembre de 1991): "Obreros soviéticos ganan victoria gigantesca al derrotar golpe". El grupo inglés Workers Power y su "Liga por una Internacional Comunista Revolucionaria" proclamó que "Los marxistas revolucionarios debían haber estado en las primeras filas de los que lucharon por aplastar al golpe del 19 de agosto," poniéndose luego una hoja de parra al afirmar que "no debería haber ningún apoyo político para Yeltsin" (*Workers Power*, septiembre de 1991). Así se pronuncian por el "apoyo militar"...¡a la contrarrevolución!

El grupo mexicano asociado con el PCI francés de Pierre Lambert, de tendencia socialdemocratizante, escribe que "las masas se levantaron en contra del 'Comité de Estado'" (*El Trabajo*, octubre de 1991). Se trata, dicen, de "una nueva fase de la revolución política, aunque en condiciones confusas"—siendo éstas el hecho de que "las masas 'han seguido' a Yeltsin." Ocultan que Yeltsin encabeza las fuerzas abiertamente contrarrevolucionarias, y de la misma manera se refieren a "la revolución política que ha barrido todo el Este de Europa." Así embellecen los regímenes capitalistas

CORREO Internacional URSS

Declaración de la Liga Internacional de los Trabajadores (Cuarta Internacional)

Gran triunfo revolucionario en la URSS

La revolución entra en una nueva fase, pero también enfrenta graves peligros

El 28 de agosto pasado, la LIT (CI) hizo la siguiente declaración sobre los sucesos de la URSS. Hecha al calor de los

1

Después de derrotar el golpe, las ma-

entraron en profunda crisis el Ejército soviético, el KGB y las fuerzas represivas en general. La división y la crisis de esos pilares del aparato del estado burocrático fueron también factores funda-

Morenistas toman partido por la contrarrevolución.